

La reconciliación y reconstrucción en El Salvador *

Señor Presidente de los Estados Unidos Mexicanos;
 Señor Presidente de la República de El Salvador;
 Señores Presidentes y Jefes de Estado;
 Señor Presidente del Gobierno Español;
 Señor Secretario de la Organización de Naciones Unidas;
 Señor Secretario General de la Organización Estados Americanos;
 Señor Secretario de Estado de Estados Unidos;
 Señores Cancilleres;
 Señores miembros de las Comitivas especiales;
 Señores voceros del gobierno de El Salvador y Voceros del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional;
 Señoras y señores:

Con entusiasmo, el pueblo y el gobierno de Colombia, saludan los Acuerdos de Paz de El Salvador, firmados en esta mañana, bajo la cordial hospitalidad del pueblo de México y del señor presidente Carlos Salinas de Gortari.

En buena hora el gobierno del presidente Alfredo Cristiani y del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional tomaron la decisión de dejar atrás una densa

historia de lucha armada. Las partes han tenido el valor de reconocer la urgencia de reconstruir a El Salvador, de devolverle la paz a los ciudadanos. Y han diseñado para ello un itinerario coherente y factible.

El gobierno de Colombia rinde, también, tributo a la Organización de las Naciones Unidas que han propiciado la solidaridad internacional en favor de la negociación y, ahora, de la reconstrucción. La iniciativa de conformar un grupo de amigos, en apoyo del proceso de paz, impulsada por el anterior secretario general de la ONU, señor Javier Pérez de Cuéllar, fue acogida con entusiasmo por la nación colombiana. El compromiso asumido por España, México, Venezuela y Colombia, debe facilitar, ahora, la conformación de una coalición más amplia, por parte de la comunidad internacional.

Se comprueba, hoy, que el proceso salvadoreño no es de expectativas sino de realizaciones concretas; además, El Salvador tiene mucho que mostrar al mundo por la particularidad de su experiencia, por la decisión con que ha acometido su futuro y por el temple extraordinario de sus gentes; al deponer, definitivamente, las hostilidades recobra su vocación, como nación pujante y vigorosa, capaz de manejar sus anhelos por la vía democrática. Ante todo, hay que reconocer el profundo cambio de la sociedad de El Salvador, su renovación nacional; hay un nuevo país salvadoreño, éste es más diverso, más complejo, más difícil de someter a los moldes del pasado pero, por ello, más urgido de paz, libertad y democracia.

Por fortuna el mundo es plenamente consciente de que la violencia no es un recurso de construcción sino de destrucción y desolación; sólo a fuerza de voluntad democrática se alcanzan las metas de justicia, bienestar y progreso. Ya no hay argumentos para la violencia. La construcción democrática, no obstante, depende de la definición de unos propósitos comunes que nacen de la confianza mutua de las partes y la enriquecen; no existe otra fórmula más segura para sortear los obstáculos que pueden surgir o para resolver los conflictos de una sociedad. Se trata, en definitiva, de construir unas instituciones en las cuales se sientan representados todos los salvadoreños y unas reglas de juego aceptadas para asegurar la convivencia pacífica y la lucha democrática.

No existe un camino prefijado que conduzca a los pueblos, inexorablemente, a la libertad. Ésta no ocurre instantáneamente con el silenciar de las armas sino que debe ser construida en un proceso lleno de dificultades y de sorpresas. Los observadores foráneos de la política latinoamericana prefieren pensar que estas naciones oscilan entre momentos de euforia y de desencanto. No se dan cuenta que, por fin, esta región, con optimismo y confianza, ha encontrado su destino de unidad y de democracia.

Hoy, es inaplazable la marcha de nuestros pueblos hacia el progreso en libertad, así lo demuestra la conclusión de este proceso; ahora, no podemos dejar solo a El Salvador; es indispensable la solidaridad de toda la comunidad internacional, en favor del desarrollo político, económico y social de esta nación; será fundamental, también, que todos los salvadoreños se armen de tolerancia, de voluntad de reconciliación y de firmeza para mantener el rumbo.

Así como acompañamos a todo el pueblo salvadoreño, en este proceso de negociación, así también lo acompañaremos en la reconfortante y audaz empresa de la reconciliación y la reconstrucción.

Muchas gracias.

* Palabras del presidente de la República de Colombia, César Gaviria Trujillo, durante la ceremonia de firma de los Acuerdos de Paz de El Salvador. México, D. F., enero 16 de 1992.